

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 64 - DICIEMBRE 1998

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Lenin Andrade, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Rubén Vásquez

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

El e-mail cayó con el peso enorme de la ausencia que anunciaba: "Mi padre, Mario Kaplún -nos escribía su hijo Gabriel- murió el 10 de noviembre pasado. Estos han sido, entonces, días de despedida, con dolor y tristeza, pero también con serenidad y ternura. Por una vida bien vivida, en la que nos dio mucho a muchos... 'Tu viejo vive viajando', me decían a veces. Me gusta pensar que ahora sigue viajando y, de ese modo, viviendo entre nosotros" -concluía Gabriel. Sí, viajero incansable, no solo en el sentido físico del magnífico espacio de Nuestra América y otros lares, que enriqueció con su presencia, sino también en el sentido existencial, más trascendente, que le permitió recorrer el corazón, el sueño y las mentes de miles de alumnos que le hacen el homenaje cotidiano, el mejor, con su práctica de una comunicación democrática. Su corpórea ausencia no hace más que acrecer su entrañable presencia a través de su obra viva, abierta, con múltiples ecos.

Han sido cerca de 60 años de prolífica actividad y compromiso con la "educación comunicativa" -como le gustaba llamar a lo que hizo- y con la utopía de una sociedad más humana, más fraterna, más justa. Desde sus 17 años, cuando empezó a preocuparse por una radio creativa, educativa y verdaderamente democrática; hasta sus últimos días cuando su lucidez y experiencia relativizaron la supuesta panacea en que muchos han convertido al ciberespacio: "¿acaso -se preguntaba- no estamos tecnológicamente hipercomunicados, pero socialmente aislados?". Sin embargo, se reconoció apenas como "un aprendiz de comunicador" -humildad consonante con su sabiduría- y lo demostró en cada acto de su vida. Su praxis educomunicativa en varios ámbitos y con diversos grupos: las organizaciones populares de la Patria Grande o las aulas universitarias; CIESPAL (que honró muchas veces y donde publicó las primeras ediciones de tres de sus libros) o los estudios de varias radios y de la TV uruguaya... Por donde anduvo dejó la huella de esa relación dialéctica, de ese dar y recibir, enseñar y aprender, siempre en comunión.

Con **Mario Kaplún, un homenaje**, Chasqui comparte trabajos en torno a su palabra y pensamiento. Primero, su texto último e inédito en el cual ratifica lo de la "educación comunicativa", y sostiene que la conformación del "ciberespacio educativo" implica un espectacular avance; pero, desde una racionalidad pedagógica, se pregunta, ¿lo será también?, ¿se establece una verdadera comunicación?, y responde que las nuevas tecnologías son válidas siempre y cuando vayan más allá de la relación hombre-máquina y permitan una construcción común del conocimiento.

Segundo, una semblanza del Maestro escrita por su hijo Gabriel desde el corazón de una relación filial, de alumno y amigo. Semblanza aderazada para el regodeo con algunas anécdotas cálidas y sustanciosas, extraídas de su conversatorio en el I Festival de Radiosapasionados y Televisonarios realizado en CIESPAL, en noviembre de 1995. Por último, diez consejos entresacados de sus libros y seleccionados por José Ignacio López Vigil.

Al dedicar esta edición al Maestro queremos y creemos que el mejor homenaje que le podemos rendir es continuar su obra, no repitiéndola sino recreándola, en el marco de la utopía que guió su vida y su quehacer: "Definir qué entendemos por comunicación -dijo- equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir... Comunicación es una calle ancha y abierta que amo transitar. Se cruza con compromiso y hace esquina con comunidad". Gracias Maestro por todo. Hasta siempre.


Fernando Checa Montúfar
Editor

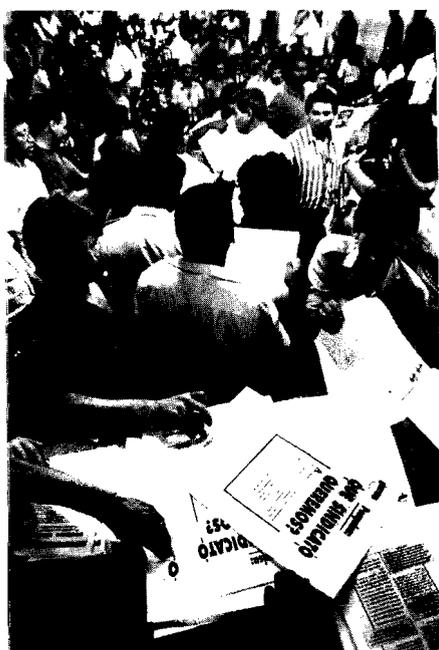
MARIO KAPLUN, UN HOMENAJE



Aunque se autodefinió como “aprendiz de comunicador”, no hay duda alguna que es y será el Maestro de los radioapasionados y educomunicadores de Iberoamérica. Esta edición se la dedicamos como un modesto homenaje al hombre y su obra.

- 4 Procesos educativos y canales de comunicación
Mario Kaplún
- 9 Mario Kaplún, El viajero
Gabriel Kaplún
- 15 Diez consejos de Mario Kaplún
José Ignacio López Vigil

DERECHOS HUMANOS Y COMUNICACION



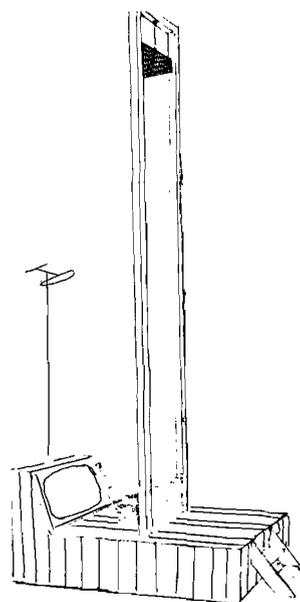
A propósito de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, presentamos análisis y propuestas desde la perspectiva de la comunicación, que también es un derecho, y muy importante.

- 18 Un malestar invisible: derechos humanos y comunicación
Rossana Reguillo

- 24 Comunicadores y derechos humanos: ¿de malos amigos a ángeles guardianes?
Luis Ramiro Beltrán S.
- 29 Iniciativas ciudadanas por el derecho a la comunicación
Osvaldo León
- 33 Ghetto cybernético amenaza a los derechos humanos
Alain Modoux

LA “MASSMEDIACION” DE LA SOCIEDAD

Sin duda alguna, los medios ocupan un lugar privilegiado en la sociedad contemporánea, hecho que exige reflexiones profundas y propuestas creativas para evitar peligrosas concentraciones de poder.



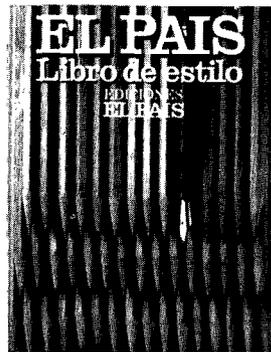
- 36 La socialidad de la comunicación
Irey Gómez,
Luis Alarcón,



- 38 Medios masivos y movimientos sociales
Francisco de Jesús Aceves
- 42 Grupos minoritarios y medios de comunicación
María Elena Hernández, Sergio René de Dios
- 46 La comunicación computarizada y su impacto en las organizaciones
Federico Varona Madrid
- 51 Opinión pública, medios y ciudadanía
Rosa María Alfaro
- 55 Un dilema cultural de fin de siglo
Kintto Lucas

CONTRAPUNTO

- 58 Manuales de estilo: entre la utilidad y el anacronismo
José Luis García
- 62 Manuales de estilo: ¿Y en qué quedamos?
Hernán Rodríguez Castelo



APUNTES

- 65 Humor y periodismo científico
Manuel Calvo Hernando
- 68 América Latina: hacia la reforma de la TV Pública
Valerio Fuenzalida
- 73 Violencia y medios de comunicación
Luis Fernando Vélez
- 78 Las Radios Universitarias en México
Irving Berlín Villafaña
- 83 Globalización e interculturalidad
Enrique Ipiña Melgar

86 NOTICIAS

87 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 89 Libros sobre la radiodifusión iberoamericana
Daniel E. Jones



PORTADA Y CONTRAPORTADA

RUBEN VASQUEZ

“Vendrá la muerte y no tendrá sus ojos”

Tinta. 45 x 60. 1985.

Sin título.

Tinta. 45 x 60. 1988.



- Eric Kaplún: un mensaje
- Brecht: humanos y comunicación
- “massmediación” de la sociedad

Manuales de estilo: ¿Y en qué quedamos?



Hernán Rodríguez Castelo retoma el tema de los "Manuales de Estilo" tratado en Chasqui 62. Analiza los diversos enfoques de los artículos presentados en dicho dossier para responder a la pregunta ¿qué son y para qué sirven los manuales de estilo?

Leo en el penúltimo número de *Chasqui* -el 62, de junio- el cuadernillo dedicado a los "Manuales de Estilo" y quedo con la impresión de que el lector que haya necesitado de definiciones acerca de qué son exactamente y para qué sirven real-

mente tales manuales debe haberse quedado perplejo.

Porque el primer texto -del que me confieso autor- le ha dicho que hay manuales de estilo que responden a expectativas y cumplen funciones muy precisas, como es -se ha dicho allí- la de orientar a los redactores de una publica-

ción periódica hacia una forma de redacción y presentación de sus materiales -con miras a lograr la fisonomía característica de esa publicación-. Ello se hace más útil y hasta indispensable cuando los redactores de esa publicación, por la razón que sea, están dispersos, proceden de no menores maneras de dispersión y requieren de tal orientación. Esto resulta, sin duda, positivo.

Pero el mismo texto ha alertado contra un efecto negativo de manuales en extremo meticulosos y preceptivos: el empobrecimiento. Una total uniformidad nunca puede lograrse en la riqueza y originalidad -que tanto dependen de genio y aliento individual-; se la logra en los niveles más bajos de la producción -allí donde han desaparecido inventiva y creatividad-.

Pero he aquí que otro de los artículos anuncia nada menos que "un libro común para todos los medios de comunicación en español", "un manual de uso del español periodístico con el acuerdo mayoritario de toda la prensa del mundo hispanohablante" (Gómez Font, "El Manual de Español Urgente de EFE").

Cosa tan descomunal se justificaba de modo bastante minúsculo: "estamos en un momento en que todos nos copiamos" -dicho de manuales y libros de estilo-.

Esto se contradice expresamente en otro artículo: "No hay dos libros de estilo periodístico idénticos, en la medida en que cada uno refleja el espíritu y las tradiciones del medio del que emana y al que se dirige" (Joaquín Amado, "ABC: ¿un libro de estilo más?").

Cosas así nos vuelven al comienzo inevitable del qué son y para qué sirven los Manuales de Estilo.

HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO, ecuatoriano. Escritor y periodista, miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Lo que no deben ser

Cabe hallar un primer acuerdo entre esas voces procedentes de ópticas tan diversas en el límite negativo: qué no deben ser los Manuales de Estilo.

No deben ser -no pueden ser- ni diccionarios amplios ni gramáticas completas. No pueden ser tampoco libros de sistemática y rigurosa teoría. (Libros con bases teóricas, como el *Curso general de redacción periodística* de José Luis Martínez Albertos o mi *Redacción periodística* -de CIESPAL- son tratados de redacción periodística; no manuales de algún medio determinado).

Y hay que añadir en esta ladera del no todo aquello que un artículo trata con apenas velada displicencia: "Declaraciones de principios, enunciados acerca de los fines de la publicación, reseñas históricas sobre el medio". Todo esto, en rigor, no pertenece a un Manual de Estilo. "Si algo sobra en los actuales libros de estilo iberoamericanos -escribe Yriart- son las autoalabanzas y declaraciones de principios..."

Destinación eminentemente práctica

¿Y por qué no deben ser nada de esto los Manuales de Estilo? Por su destinación eminentemente práctica.

Son libros de consulta urgente. EFE ha llegado a titular su manual *Manual de Español Urgente*. El de ABC, nos dice otro artículo, se pensó como un "recordatorio de normas básicas".

Es, en suma, lo que Yriart ha dicho con fórmula tan casera y sustanciosa como la cocina misma: "Este manual debe ser un auténtico "libro de cocina".

El artículo que más contrario pudiera parecer a los manuales le pone como condición para que sean verdaderamente útiles -es decir, para que cumplan con su naturaleza "manual"- que sean "una herramienta de consulta permanentemente abierta sobre la mesa y fácil de utilizar"; "un conjunto mínimo de reglas operativas".

El meollo del "qué"

Entonces estamos frente al meollo del qué: eso en que todas estas voces -y cualesquiera otras- habrán de coincidir.

Sin duda, hay casos en que los Ma-

nuales de Estilo son no solo útiles sino necesarios.

Por aquí podemos comenzar la precisión del qué.

El Manual de Estilo es un libro que se hace cuando va a ser útil y es necesario; y se hace para ser útil y necesario. ¿Cuándo ocurre esto? Esta es pregunta a la que responde el medio que siente esa necesidad y ve esa utilidad.

Por ejemplo, cuando en ese medio trabaja personal disperso -caso especial de agencias noticiosas- o personal no suficientemente bien formado o falto de experiencia.

Reprocha Yriart a ciertos manuales de estilo que, al concluir su lectura, "no se puede menos que pensar que los editores, redactores y cronistas de los medios a los que están presumiblemente destinados: (sic) no saben dónde trabajan, no son periodistas profesionales, son gramaticalmente analfabetos".

Pues hay medios de América Latina donde todo esto acontece, y el Manual de Estilo puede ser la manera práctica de resolver tales problemas. (De paso, un Manual de Estilo podría sugerir que se eviten usos anómalos de los dos puntos, como el perpetrado por el ilustre juez de los pobres manuales para uso de periodistas subdesarrollados).

Ahora bien, ¿para qué la utilidad y hasta necesidad del Manual de Estilo? Para resolver dudas.

El ámbito de la duda

Y aquí damos con la clave del Manual de Estilo: el alcance que sus patrocinadores o autores han dado a la duda.

Un caso mínimo de Manual de Estilo sería el que solo atiende a las dudas que no pueden resolverse en los grandes textos preceptivos -en español, básicamente dos: *Diccionario de la Real Academia Española* y *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (obras de esa a la que Yriart llama "anciana dama, tan caprichosa como mandona, la Real Academia", lo cual es o pura retórica -mala, de lugar común- o ignorancia de cómo trabajan las Academias del mundo hispánico).

En ese manual solo tendrían lugar esos casos a que esos dos libros de referencia inevitables no atienden y aquellos en que ellos dejan libertad. Por ejemplo: la vacilación tan extensa y profunda en el

español de América entre se venden libros (construcción pasiva) y se vende libros (construcción impersonal). La "anciana dama", mostrando que ni es caprichosa ni es mandona, se pronuncia así: "La construcción pasiva es la tradicional, la que recomiendan los gramáticos y domina enteramente en la lengua literaria" (*Esbozo* 3.5.6.c).

Un Manual de Estilo, que por naturaleza es mandón, debería prescribir cuál de las dos construcciones han de preferir los redactores del medio o institución. Como se verá, esto nada tiene que ver con impreparación de los comunicadores que laboran en ese medio o institución.

Pero hay impreparación en muchos comunicadores que llegan a trabajar en un medio. Y hay manías y fobias. Como eso de omitir sistemáticamente la sangría. Y hay torpezas. Como eso de poner después de un signo de cierre de interrogación un inútil punto, signo claro de inexperiencia. Y entonces el ámbito de la duda se amplía enormemente, y con él no solo la necesidad de un Manual de Estilo, sino la extensión que este debe tener.

Más allá de la denotación, la connotación

Puede darse caso, en rigor, de que un medio no necesite de Manual de Esti-

No siempre el redactor tiene a mano una gramática, ni buena ni mala, y sí tiene su Manual de Estilo. ...la gramática que puede haber a mano no se interesa por sus dudas y sus necesidades específicas, las que, en cambio, son conocidas y sentidas por el medio para el que el redactor aquel trabaja.

lo alguno porque, para dudas, tanto léxicas como gramaticales, le basta con poner al alcance de sus redactores el DRAE -las siglas del diccionario oficial de la lengua española- y un par de buenas gramáticas o diccionarios de dudas. Pero aun ese medio sentirá la necesidad de atender a ciertas dudas que son ajenas al diccionario y la gramática común.

Es el caso de la connotación. Palabras cuya denotación -que es a lo único a que atiende al diccionario; que yo sepa a nadie se le ha ocurrido aún hacer un diccionario de connotaciones- es la misma para cualquier tipo de uso, cobra en ciertos usos connotaciones que han de tenerse en cuenta si se quiere comunicar de modo exacto.

En mi artículo sobre los Manuales de *Chasqui* puse el ejemplo de anciano-anciana y lo que sobre esas voces prescribe el Manual de Estilo de *El País*. La denotación de esas palabras es cosa en la que se ha logrado cierto acuerdo: mayor de 65 años. Pero, en cuanto a la connotación, el Manual advierte: "Sin embargo, estos adjetivos -por el tono peyorativo que puedan tener- solo deben emplearse muy excepcionalmente, y más como exponente de decrepitud física que como un estadio de edad".

Con lo cual nos confirmamos en la conclusión -ya indiscutible- de que los

Manuales de Estilo son útiles, acaso necesarios, y con necesidad de la que quien ha de juzgar es el medio o institución para cuyos problemas comunicacionales se ha elaborado el manual.

(Y hay que insistir: los Manuales de Estilo no son cosa solo de periódicos y agencias noticiosas. ¡Cuánto bien haría a ciertas instituciones como, por poner el ejemplo de dos que en algún momento se interesaron por un Manual de Estilo, el Municipio de Quito o el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador! Lo de tiempo y esfuerzos que ahorrarían, al tiempo que mejorarían substancialmente su redacción institucional).

Sobre el cómo

Con lo dicho se ha adelantado mucho sobre el cómo de los Manuales de Estilo. Cada medio o institución debe procurar el cómo ideal, teniendo a la vista destinatarios y usos previstos para el Manual. Pero, en general, hallo coincidencia en que debe ser un libro realmente "manual", por lo cual sus ordenamientos e índices deben hacerlo de manejo expedito.

Sobre sus contenidos, hay otra coincidencia -por más que algún artículo, en un pasaje, parezca discordar con esto: deben arrancar por problemas de corrección idiomática.

Se dice que para qué repetir en ellos

lo que puede hallarse en cualquier buena gramática. Por una doble razón. Primero, porque no siempre el redactor tiene a mano una gramática, ni buena ni mala, y sí tiene su Manual de Estilo. Y segundo, porque la gramática que puede haber a mano no se interesa por sus dudas y sus necesidades específicas, las que, en cambio, son conocidas y sentidas por el medio para el que el redactor aquel trabaja.

La cuestión de la corrección es gramatical. La de exactitud y propiedad es léxica. Y, sin descontar que en toda redacción debe haber el DRAE y acaso otros diccionarios, un buen Manual de Estilo ha de atender a las cuestiones léxicas que el medio o institución enfrenta.

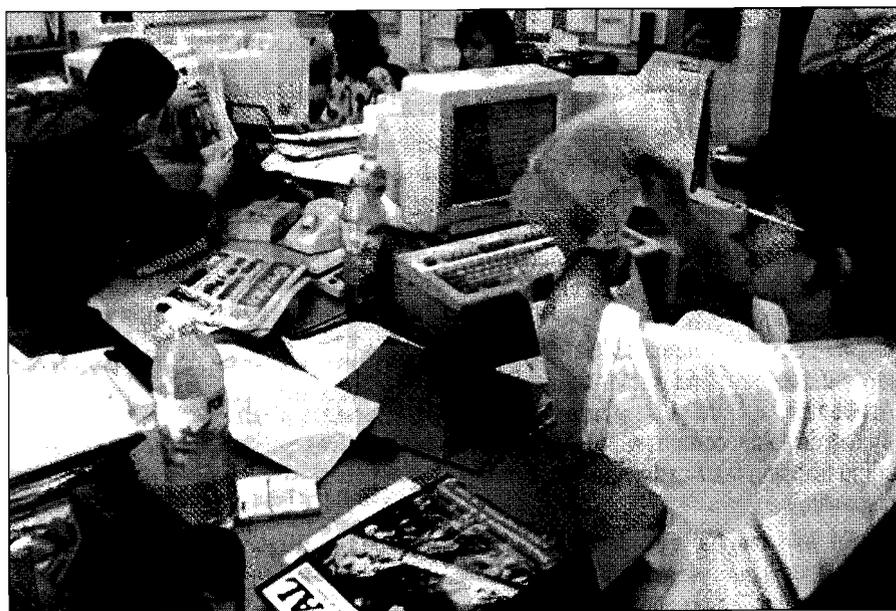
Y viene la cuestión más problemática: la del estilo. Cada manual atenderá a esto del estilo según sus necesidades y posibilidades. Esto se desprende de lo hasta aquí asentado. En cuanto a estilo periodístico, es cosa que plantea problemas teóricos y prácticos de notable complejidad.

Dejada de lado la discusión de tales problemas -ya se ha dicho lo que un Manual de Estilo no es-, un Manual de Estilo periodístico debe atender al estilo. Por ejemplo: la extensión del párrafo informativo es cuestión estrechamente relacionada con el estilo, porque extensión en este caso no es cosa contable -cuántas palabras- sino de calidad dentro de ciertos límites. El párrafo que no exceda el número de palabras fijado deberá ser un modelo de buena construcción, de rigor en la entrega de la información. Todo ello pertenece al estilo periodístico.

Y, por último, un Manual de Estilo deberá extenderse a todas esas "operaciones que garantizan que el producto sea lo que sus editores desean" -que escribió Yriart.

En suma, el manual debería ser el texto que el director del medio o jefe de redacción entrega al periodista que no acaba de entrar en la forma, estilo y técnica de trabajo del medio, evitándose el tener que estar sobre él para informarle y corregirle.

Y en la institución pública que cuenta con un buen manual, el jefe podría decirle a la secretaria: "Tómese un par de días y estudie el manual. Así queremos que se escriba aquí". ●



Cappalera 62, España

Un Manual de Estilo deberá extenderse a todas esas "operaciones que garantizan que el producto sea lo que sus editores desean".